

PRINCETON UNIVERSITY

PRINCETON NEW JERSEY

12 de febrero de 1950

*Department of Modern Languages and Literatures*

Querido amigo Ferrater:

Después de leer su carta detenidamente varias veces encuentro que está muy puesto en razón lo que V. dice respecto a la necesidad de recoger libros dispersos de vez en cuando y de que los devuelvan los causantes de dicha dispersión. En realidad no he tenido que hacer demasiados esfuerzos para persuadirme de la razón que le asiste; yo mismo opinaba de modo parecido, cuando menos en lo que concierne a los dos libros de V. Tanto es así que desde hace ya muchas, pero buenas semanas, los tenía apartados en mi despacho con un papelito encima en donde había escrito con trazo bien firme y gruesos caracteres: Enviar a Ferrater mañana sin falta. Que tal era mi decidida intención, no creo que admita duda de ninguna especie. El texto no se presta a conjeturas malévolas ni a ierituras estilísticas capaces de sacar de quicio al sursum corda. Tanto Heidegger como Ferrater tenían que ir a manos de Ferrater sin vuelta de hoja y sin dilación de ninguna especie: mañana. ¿Puede haber cosa más clara? No me venga V. con distingos míleséficos. Ya sé que mañana puede ser cualquier día. Lo malo es que no llegó a ser ninguno, y que el mañana pasaba y repasaba por delante de mis narices como una mosca, y los libros allí. Sin moverse. Yo no he visto un caso de terquedad semejante. Lo cual me molestaba muchísimo; tanto que llegué a tomarles ejeriza, y un día hasta llegué a darles un pequeño golpe arrinconándoles un poco. Luego les quité de encima el papelito de un manotazo, porque me estaba irritando con aquél mañana tan visible y tan claro. Por fin, para no verlos, otro día los puse en un sitio oculto, ~~XXXXXXXXXXXXXXXXXXXX~~ Y he aquí que ~~que~~ V. me resuelve de repente el problema ¿Porqué no mandárselos de una vez? ¿Porqué la obsesión del mañana que no llegaba ni podía ya llegar nunca? Le aseguro que todo el lío ha venido de ese mañana que no debí escribir nunca y que me ha perturbado lo indecible. Teme desde ahora la firme resolución de usar lo menos posible semejante palabra, ~~XXXXXX~~ sobre todo cuando tenga que devolver libros

filosóficos.

Supongo que el Maestro y Carmen les habrán visto por ahí, si han tenido tiempo de escapar de Filadelfia. Por ellos supe de su viaje a Boston, cuyos resultados desde le sean favorables, aunque ya sé que su estancia en Bryn Mawr se va a prolegar, de lo que me alegro muchísimo.

Apenas tengamos una oportunidad, lo cual quiere decir, hablando cuantitativamente y con precisión, apenas tengamos diez dólares sobrantes, les prometemos una visita. No sé cuándo llegará tan grato momento. Quizá cuando me aumenten el sueldo dentro de tres o cuatro años. Pero no me hago muchas ilusiones, pues sé por experiencia que cuanto más sueldo se gana se tiene menos dinero. Alegue V. en contra todos los razonamientos que quiera: mis balances son concluyentes. Por este y por otros motivos hace ya tiempo que desearía habérmelas cara a cara con algún funcionario de aquella sociedad de seguros que había en nuestro país y que se llamaba Los Previsores del Porvenir.

No sé si le dije aquí que me remitieron desde Buenos Aires un ejemplar de su libro El sentido de la muerte. Muchísimas gracias.

Saludes familiares.

Un abrazo.

Llovera

Los libros salen en paquete especial.